

Manuel Liendo, *Tubular bells* Lima, Tranvía Editores, 2009

Carlos Torres Rotondo

Leer a Manuel Liendo es como leer a Vallejo que hubiera escuchado a The Beatles en su época psicodélica. La comparación no es forzada, y voy a argumentar durante este breve texto sobre *Tubular bells*, el último libro de poesía de Liendo. Porque anuncio: voy a hablar sobre el libro y no sobre el personaje. Lo digo porque en las presentaciones de los libros malos se suele hablar sobre el personaje y no sobre la obra en sí. Y este no es el caso, porque *Tubular bells* representa un salto cualitativo impresionante en la obra de Manuel. Es un libro con una riqueza de niveles inigualable.

El nombre del poemario alude a un disco editado en 1973 por el inglés Mike Oldfield. Se trata de una composición instrumental en la que Oldfield toca más de 20 instrumentos. El inicio del disco luego fue utilizado para la película *El exorcista*. Hasta aquí el título. Vayamos ahora al primero de los siete poemas que conforman *Tubular bells*.

Se trata de una composición barrocamente torrencial. Lo barroco, en este caso, es también psicodelia, rizo, imágenes en espiral. En Liendo, la palabra es música y, más precisamente, canción; sus textos pueden cantarse en un sentido prácticamente literal.

Este virtuosismo sonoro se nota, por ejemplo, en los versos:

congela el caudal de todo paisaje rombo
arrastra mi vida de troncos secos degolla mi silbo altanero
abre la puerta del espejo y empuja mis visiones
déjalas caer en las aguas porque ahora eres llanura
que diluye corazones que hunden los pastos
revienta los cielos déjalos descender como torrente
raspa mis codos, raspa mis rodillas, mis tobillos rotos
envuélvelos con tu muerte para no caminar juntos
hacia el horizonte bellaco hacia la estrella mugrienta

El segundo poema nos muestra el proyecto poético de Liendo en todo su esplendor y complejidad, porque en este libro no hay poética: se trata más bien de una sucesión y luego una superposición de poéticas. En este

caso tenemos un texto donde se nota la poesía conversacional más lumpen, digna del grupo Kloaka. La relación con el *rock* es aquí definitiva.

Así lo demuestran los versos:

Hinca la noche sinuosa un falso un kete una brambilla un yoini
 [tremendo burrazo
 Stone stone turri panturri moño rojo santa marta dame tu chicharra
 Enfurece mis dedos vista infernal trújeme mis globos cristálicos
 [aguanta no botes el humo
 Golpea prodigios enajena y carcajéate porque mi reilona uf queda
 [chicharrita ishhhh
 achachau qué asco de días sémola pastosa lucientes mis ojos
 [suspendidos en rojo vivo

El tercer poema es breve y efectivo. Se trata de una especie de *blues* psicodélico, quizá como los que tocaban Eric Clapton, Jack Bruce y Ginger Baker en Cream. Al menos esa es la intención, y se nota.

El cuarto poema es el primero de los dos con el subtítulo «Omma-down», lo que, en realidad, no sé qué significa (ahí sí me agarró Manuel). En todo caso, aquí hay una nueva simbiosis de poéticas, dado que estamos hablando de una especie de barroquismo conversacional. Comienzan a fundirse los diversos niveles del discurso.

También el subtítulo «Ommadown», el quinto poema del libro, posee un lenguaje que se me antoja algo proustiano, una evocación de la infancia y de las edades humanas.

En el sexto y penúltimo poema hay un regreso al conversacionalismo lumpen. Es como si Liendo supiera no solo tocar *blues* y psicodelia, sino también gritar una canción *punk*.

Además, hay un feísmo exacerbado a la manera de Vallejo. De ahí la imagen de Vallejo escuchando a The Beatles con la que iniciamos este breve artículo.

El último es uno de los mejores poemas del libro. El verso largo ginsberiano se llena aquí de imágenes bastante exóticas. En realidad, casi, podríamos hablar de un cruce extrañísimo, pero funciona muy bien entre Ginsberg y Lezama. Este, además, es el poema de la utopía, casi diría un poema *hippie*. Esto se nota en los versos

Te responderé para que me escuches y decir será verdad para
 [espejar nuestra danza
 Luego habrá silencio tus manos aquietarán las cuerdas que
 [despojan las guitarras
 Nos sobreponemos a los signos del fogoso afecto y descendemos
 [juntos al valle

Tubular bells es un libro escrito por un prestidigitador, por un maestro del disfraz. Liendo debe elegir: ¿el Arsenio Lupin o el Fantomas de la poesía peruana?

En todo caso, con este libro Liendo confirma una madurez que hará perdurar esta obra mucho tiempo.